

Hermenéutica analógica. La analogía en la antropología y la historia, edición y prólogo de Ascensión Hernández de León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Hermenéutica, 2009.

Uno de los problemas torales de las disciplinas humanísticas y sociales es la manera de enfrentarse con su objeto de estudio, el hombre. Siempre, y no sólo a través del tiempo, estas ciencias tienen la obligación de interactuar con el "otro". En todos los casos el "otro" puede ser un sujeto individual, colectivo o social, con determinaciones y características propias que lo identifican, pero que a la vez lo diferencian, alejándolo, en actitudes y pensamientos, del investigador que trata de comprenderlo. Cuando la distancia que los separa se agranda por culpa del tiempo y del espacio o de las diferencias y determinaciones culturales (aún en el mismo tiempo y espacio), se produce un complejo mecanismo que amenaza con el rompimiento del diálogo entre ambos, por fallas en el proceso de comunicación. Los principios y conceptos que genera cada cultura y sociedad, o cada clase y posición social, pueden llevar a la incompreensión entre el estudioso y su objeto de estudio.

Sabemos hoy que es imposible desprendernos de nuestra subjetividad cuando investigamos cualquier fenómeno social. Nosotros mismos, como productos del proceso histórico, hemos buscado la manera de que nuestras determinaciones entorpezcan lo menos posible nuestra comprensión del mundo. Conscientes de la imposibilidad de lograrlo y de la necesidad de enfrentarlo hemos producido una serie de metodologías que, por lo menos, reduzcan la distancia que nos separa del "otro", de su pensamiento, cosmovisión y actividades. Mauricio Beuchot, profundo conocedor de este problema, ha propuesto un modelo, más que un método, para reducir esta problemática: la hermenéutica analógica. Fruto de sus trabajos y como un ensayo de aplicación de este modelo por parte de diversos especialistas, es este libro *la Hermenéutica analógica. La analogía en la antropología y la historia*, realizado bajo la coordinación de Ascensión Hernández de León-Portilla, quien reúne en un afán

multidisciplinario a un conjunto de investigadores del análisis filosófico, histórico, lingüístico y antropológico de la realidad o realidades en los que se hallan inmersos. La intención de reunir tan diferenciados ensayos obedece al propio objetivo que persigue la obra: tratar de fincar a través del diálogo, un acercamiento multidisciplinario, a un modelo de comunicación, interpretación y comprensión como lo es la hermenéutica analógica. Al terminar de leer el libro probamos el acierto de conjuntar tan diferentes orígenes cuando se perfilan a un mismo fin: la investigación del uso de la analogía realizada por cronistas e historiadores novohispanos.

Inicia la obra con un prólogo, conciso, bien elaborado, que introduce al lector en los objetivos de la obra y que permite ir comprendiendo cada ensayo con relación a su fin. Nace de la pluma de Ascensión Hernández, quien colocó sobre sus hombros la tarea de dar forma y concretar en la realidad una idea: llevar a feliz puerto una obra que dejará, sin duda, huella en la academia y en la Universidad.

Los dos primeros ensayos nos revelan, desde una perspectiva filosófica, los problemas centrales que aborda la hermenéutica analógica. La diversidad cultural es el meollo de la preocupación de Ambrosio Velasco, quien defiende la tesis de la posibilidad de diálogo entre culturas de tradiciones y orígenes diferentes. Esta comunicación intercultural que puede desprenderse al aplicar el modelo de la hermenéutica analógica, propuesto por Beuchot, produciría no sólo la comprensión e interpretación del y de lo "otro", sino, y esto es fundamental en la propuesta de Velasco, a la ampliación de nuestros propios horizontes. La finalidad de tal diálogo, nos debe llevar a reflexionar críticamente no sólo sobre lo que pertenece al "otro", sino especialmente sobre lo que es y necesita nuestra propia cultura.

Mientras Ambrosio Velasco se sitúa en su estudio en el objeto del modelo, Raúl Alcalá, por su parte, se centra en el modelo, es decir, en los conceptos clave que sirven para identificar la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot. Afirma que el univocismo cientificista y el equivocismo posmodernista son los extremos entre los que se mueve la propuesta de Beuchot, gracias al papel que le da al ícono o simbolismo dentro de la hermenéutica analógica. Elemento que posibilita la dialógica o como Alcalá la llama, diafilosofía. Esta postura de Beuchot se muestra totalmente en contra del relativismo exacerbado y acepta, como complementarias, las tres concep-

ciones de verdad como correspondencia, coherencia y pragmática, lo que lo lleva a desembocar en el realismo analógico, sólo limitado por las clases naturales.

Los siguientes trabajos descienden al análisis histórico y antropológico de algunos frailes escritores del siglo XVI novohispano y los dos últimos dirigen sus miradas a Francisco Javier Clavijero.

Mauricio Beuchot resume el método que utiliza, aplicable no sólo a su trabajo sino también, al de los colaboradores del presente libro y, obviamente, al de los frailes escritores: "Integramos —nos dice— lo desconocido a partir de lo conocido, no tenemos otra manera de proceder. Por ello, vamos reduciendo o conmensurando lo desconocido, con lo que logramos hacer compatible o análogo a lo conocido. Y es lo que vemos en los misioneros y cronistas". Sigue este camino para aproximarse a fray Diego Durán, quien busca reducir "la otredad acercándola a la semejanza" y con ello vencer la incomunicación que produce la alteridad. Su obra, a decir de Beuchot, lo lleva a comprender la otra cultura, para formarse una idea de la misma. La búsqueda, entre tantas diferencias, de las semejanzas, concluye, lleva al que utiliza la analogía a familiarizarse con el "otro", porque las "semejanzas hermanan".

Ricardo Martínez Lacy adopta a fray Bartolomé de las Casas para analizar su actividad analógica, que emana, según este historiador, directamente del pensamiento aristotélico, tomando la figura de "razón proporcional". Las Casas se convierte en pretexto en el ensayo de Martínez para, como lo propusiera Velasco, reflexionar sobre nuestra propia cultura. Somos, dice, herederos de los conquistadores. Critica a nuestra sociedad, a la que define como criolla y mestiza, ya que necesita sentirse "civilizada", por este motivo es que defiende (la propia sociedad) la noción de patria y trata de imitar la vida "americana". Los mexicanos, afirma Martínez, al alejarnos de lo indígena, nos convertimos en victimarios de aquéllos que fueron conquistados hace quinientos años y que siguen sufriendo por nuestros prejuicios culturales.

Diametralmente opuesto, y ésta es la riqueza que proporcionan los estudios multidisciplinarios, Juan Francisco Hernández Gallegos defiende la posibilidad de que no sólo Las Casas haya intentado, en su tiempo, convertirse en el único pensamiento alterno, al buscar la comprensión del "otro" y defender el diálogo intercultural. Zumárraga, Motolinía y Sahagún, a guisa de ejemplos, sólo de franciscanos

que viajaron a la Nueva España durante los primeros años después de la caída de México Tenochtitlán, muestran que la obra evangelizadora fue un proceso de mestizaje, en el que “no hubo una destrucción de la cultura, ésta fue asimilada a la de los conquistadores, dando origen a una nueva manifestación, ya no indígena ni española, sino mexicana”. El prejuicio cultural no sólo deviene de lo occidental a lo extraño, puede gestarse aún en la propia posición del analista con respecto a su tiempo y al de aquél que es objeto de su estudio. Concluye que “para hacer una verdadera hermenéutica analógica debemos contextualizar; debemos poner a estos hombres y sus obras en su tiempo y situación. Sólo desde ahí podremos calibrar el acertado uso que hicieron de la analogía”. En otras palabras, y esto es mío, por lo que no se debe culpar por ello a Francisco Hernández, es necesario, como lo afirma Napoleón Conde Gaxiola al analizar la propuesta de Beuchot, que el que adopte el modelo de la hermenéutica analógica deba introducir en sus análisis el concepto de la sutileza, tanto analógica como prudencial, para evitar los absolutismos que privilegian la supremacía de cualquiera de las tres intencionalidades que integran su objeto de estudio: autor, obra o lector.

Mientras el rico análisis de Francisco Hernández está salpicado de ejemplos particulares sobre cada uno de sus franciscanos, el ensayo que realiza Ascensión Hernández de León-Portilla se detiene fundamentalmente en las amplias analogías que, en el orden y sistema de su obra, consume fray Bernardino de Sahagún, quien crea una “gigantesca analogía cultural” con la que conecta el pensamiento náhuatl al renacentista. Hermanaría, en palabras de Beuchot, el mundo occidental al indígena mesoamericano, y, con ello, abriría la comunicación intercultural propuesta por Velasco. La autora analiza con profundidad el *Códice florentino*, consecuentemente, estudia los componentes que en él, Sahagún le infundió: orden divino, orden humano y orden natural, los dos primeros desarrollados en cinco libros cada uno, y en un amplio estudio despliega el tercero. El último, el doce, requiere comentarios aparte. Fruto de su análisis es la presentación de dos cuadros, ya que la décima acepción que de esta palabra da el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, lo permite: “Conjunto de nombres, cifras u otros datos presentados gráficamente, de manera que se advierta la relación existente entre ellos”, pero el significado que adquiere en el ensayo de Ascensión Hernández, como resultado de la antigua concepción de enciclopedia, no lo

muestra como el más propicio para sus finalidades, por ello utiliza el de modelos circulares, donde conceptualiza gráficamente los contenidos de los Primeros y Segundos Memoriales, resultantes de la investigación del ilustre franciscano en Tepepulco y Tlatelolco, respectivamente. Por cierto, el estudio particular de ambos es otra invitación para que el lector interesado, se acerque a este libro.

Sofía Reding Blase, adopta un texto difícil para realizar su estudio sobre la labor analogizante de fray Alonso de la Veracruz: el tratado *Speculum coniugiorum*. A partir de las disertaciones que fray Alonso realizó sobre los problemas que generó el matrimonio prehispánico (especialmente en sus perspectivas mexicana y purépecha o tarasca) para la evangelización en Nueva España, la autora concluye que el catedrático agustino formula un lenguaje compartido que permite la comunicación entre las dos culturas, con ello inicia la comprensión del "otro" al interrogarlo, pero sobre todo al presentar sus respuestas en un lenguaje que le permite conservar su identidad. Fray Alonso de la Veracruz se convierte, pues, analógicamente, en una vertiente comparativa que da luz sobre problemas tan actuales como los de la poligamia para la moderna antropología, la que debe apreciar que en el trabajo de fray Alonso "la comprensión y explicación de los hechos sociales no significa ni la parálitica homogeneidad ni la epiléptica diversidad de interpretaciones". En otras palabras ni el univocismo ni el equivocismo señalados por Beuchot.

Los dos últimos trabajos de la obra se dirigen al análisis del pensamiento de Francisco Javier Clavijero. Napoleón Conde Gaxiola se presenta, a través de su ensayo, como un amante del contexto, del ambiente cultural y académico que rodea a Clavijero; a través de él, o mejor dicho, junto con él, analiza al jesuita como filósofo, antropólogo y pensador de su tiempo. Siguiendo a Bernabé Navarro y a Maneiro y Fabri, alude sintéticamente a algunos rastros del pensamiento del Clavijero filósofo. No duda en señalar que como antropólogo el carácter analogizante del jesuita queda caracterizado, sobre todo, en su *Historia antigua de México*. En ella aparecen claramente signos de la aplicación de la analogía en el método que sigue Clavijero, pero, nos dice Conde, que es en la polémica que sostiene con Robertson y De Paw donde podemos hallar sus virtudes como un hermeneuta, que supera ampliamente el univocismo de De Paw.

Entroncada con el análisis de esta polémica que despliega Francisco Javier Clavijero en la Disertación Sexta que acompaña a su *His-*

toria Antigua de México, se halla el último ensayo del libro, realizado por Virginia Aspe Armella. En su trabajo Aspe resalta la figura de Clavijero como “filósofo del lenguaje”, hecho que la autora propone como la parte “más significativa de su pensamiento”. Desde esta trinchera aborda la metodología que utiliza en la Disertación mencionada (comparativa, que es sinónimo de la analogía de proporción), para insertarse después en lo que parece que realmente le preocupa: revisar la supuesta modernidad del pensamiento de Francisco Javier Clavijero. Prueba que su mentalidad estaba más cercana al Medioevo que a la modernidad de su época, a la que el propio Clavijero ataca desde el “Prefacio” de su obra, al acusar a sus exponentes de alejarse de “la Iglesia y el Papa” y de haber falseado con sus interpretaciones la realidad de “las plantas, animales y hombres de América». Pero, al rescatar Aspe la posición de Clavijero como filósofo del lenguaje, lo promueve y adelanta su pensamiento muy por encima aún del de su propio tiempo, pues en él sí se pueden percibir rasgos de la modernidad, como el uso de la hermenéutica unida a la analogía, en la que cumple, nos dice Aspe, algunas de las características que el propio Beuchot propone para llevarla a efecto.

Creo que la obra cumple con sus objetivos, las propuestas de investigación son apropiadas y en las conclusiones de cada trabajo se puede observar que la propuesta de Beuchot se presenta como una promesa que debe seguirse profundizando para alcanzar la comprensión y el diálogo que las disciplinas sociales necesitan para acercarse a su objeto de estudio.

Cada ensayo muestra no sólo a los religiosos enfrascados en la realización de analogías para comprender el Nuevo Mundo que se ha descubierto a sus ojos, sino la labor de especialistas contemporáneos tratando de aplicar la hermenéutica analógica en sus acercamientos a otros hombres de otros tiempos y culturas.

Me uno al objetivo de este libro, a su finalidad última, por lo que deseo que reciba también, desde la posición de un historiador de una facultad multidisciplinaria, mi homenaje, al inspirador de tan bello libro: Mauricio Beuchot.

Julio César MORÁN ÁLVAREZ
Universidad Nacional Autónoma de México
Programa de Investigación
Facultad de Estudios Superiores Acatlán